

EDUCACIÓN LAS AULAS DEL FUTURO

HARVARD APRENDE DE UNA 'IKASTOLA'

La universidad norteamericana analiza los sistemas educativos empleados en el centro Begoñazpi de Bilbao, que ha suprimido los exámenes tradicionales para sus alumnos de Primaria

LEYRE IGLESIAS BILBAO
«Primero fabricamos con ellos la maqueta de una ciudad, con siete pisos y tres viviendas por piso. Cuando les preguntamos cuántas ventanas necesitan construir, entienden para

qué les va a servir multiplicar antes de hacer una operación en un papel». Sobre la base de comprender y aplicar, en vez de memorizar, repetir y someterse a exámenes, es como funcionan 620 alumnos y 33 profesores

de 1º a 6º de Primaria en la *ikastola* Begoñazpi de Bilbao. El colegio diocesano recibirá la próxima semana la visita de dos colaboradoras de la Universidad de Harvard para seguir aprendiendo de un innovador

sistema educativo que ha suprimido las pruebas tradicionales y utiliza aplicaciones digitales para poner el foco en «lo importante», dice con pasión el encargado del proyecto, Sergio Fernández: «Que los niños com-

prendan lo que estudian para que les sirva en la vida».

La escuela de 2030 que han dibujado 645 expertos internacionales a petición de la Cumbre Mundial para la Innovación en Educación se parece mucho a lo que ocurre en las aulas de este centro concertado enclavado en las afueras de la capital vizcaína. No hay libros de texto, sino mucho trabajo con internet. Los docentes «acompañan» a cada alumno, no dan clases magistrales; se le empuja al «trabajo cooperativo», no al mero rendimiento personal. Para todo ello han seleccionado los contenidos «más importantes» del currículum; no entra todo.

«En 1º y 2º emplean aplicaciones para el pensamiento deductivo, el pensamiento crítico o la toma de decisiones como una de un robot que debe superar obstáculos, el *Tangram* para geometría o los *Angry birds* para la orientación». El ajedrez, las damas... así hasta 15 apps.

Si la forma de enseñar es distinta, la de evaluar también: han desaparecido los exámenes al uso. El sistema de evaluación que Harvard analizará en esta escuela discurre de otro modo: los niños «se autocorrigen» en función de unos criterios que les ofrece el profesor; después tienen otra oportunidad porque otro alumno les corrige; al final, el docente hace las últimas observaciones. No les ponen notas, sino que les señalan en

«LOS RESULTADOS REFLEJAN UNA MEJORÍA GRANDÍSIMA. LOS ALUMNOS VIENEN MUY MOTIVADOS»

qué pueden mejorar. Al acabar el curso si las hay —están obligados—, pero no son una sorpresa para el menor, que «conoce su evolución día a día y se hace cargo de ella».

«Los resultados reflejan una mejora grandísima, sobre todo en motivación. El alumno viene con ganas de aprender, con preguntas, implica a sus padres... Los *aitas* dicen que le ven emocionado con los temas que trata en clase», explica. El sistema permite ilusionar a esos escolares a quienes el sistema tradicional «aboca al fracaso» porque se aburren, porque no son buenos en algunas cuestiones o porque se estancan.

La vinculación de esta *ikastola* de 1.600 alumnos con la universidad estadounidense se remonta a hace cuatro años, cuando dos docentes estudiaron uno de sus cursos de «inteligencias múltiples» dentro del *Project Zero* impulsado por los gurús Howard Gardner y David Perkins. El espíritu es el de la Enseñanza Para la Comprensión, que consiste en poner todos los medios para que el alumno entienda lo que estudia. De momento está implantado en las áreas de Matemáticas, Euskera y Conocimiento del Medio.

No todo es revolución, eso sí. Los deberes siguen siendo deberes. Y entre ellos está leer cuentos y noticias.

EL MUNDO

Llevamos 25 años haciendo lo imposible por darte la noticia



Y para celebrarlo contigo



50% descuento
En tu suscripción de fin de semana a EL MUNDO hasta final de año.

Y además disfruta de las ventajas y descuentos de EL CLUB en más de 3.000 establecimientos

www.elclub.es/elmundo 91 275 19 85

